

MUJERES QUE DESAFIARON LAS NORMAS Y COSTUMBRES DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE¹

ANTONIA SAGREDO SANTOS

UNED

1. INTRODUCCIÓN

Muchas mujeres han dejado constancia de su oposición a las normas que la sociedad tenía establecidas y a las que se suponía debían ajustarse. Todas ellas tuvieron que enfrentarse a una sociedad hostil pero a ellas no les impidió seguir su camino, tratando de escapar o al menos salvar los obstáculos que no les permitía integrarse íntegramente en la vida social, atribuyéndoles siempre un papel relacionado con las tareas domésticas, y el cuidado de sus padres, marido e hijos.

En la historia y cultura estadounidense se observa como en todas las épocas hubo un grupo de mujeres que decidieron no permanecer por más tiempo desempeñando el rol que les estaba asignado tradicionalmente y fueron capaces de desafiar las normas que estaban establecidas en la sociedad, dejando sus sentimientos, desacuerdos, afirmaciones y reivindicaciones en sus escritos.

En este trabajo vamos a abordar el estudio de unas mujeres que deben figurar en la historia estadounidense por méritos propios por haberse introducido en los círculos políticos de Estados Unidos, cuestionando las normas vigentes ya que era uno de los ambientes más hostiles a la incorporación de la figura femenina en del mismo. Estas mujeres supieron navegar en aguas adversas y se ganaron el respeto y consideración de los miembros que integraban los partidos en los que militaron, dejando constancia de su reto y su desafío a las convenciones sociales de su época, tanto con su vida como con sus testimonios escritos, bien realizados por ellas mismas o por sus coetáneos.

Vamos a estudiar en este trabajo unas mujeres que tuvieron un gran protagonismo en la política estadounidense de su época, ellas son: Victoria C. Woodhull, Eleanor Roosevelt y Shirley Chisholm.

Estas mujeres escribieron las primeras páginas en la incorporación de la mujer a la política estadounidense e iniciaron una senda que otras muchas han seguido después.

¹ Este trabajo está integrado en las actividades del Grupo de Investigación UCM-Banco de Santander, Ref. GR3/14, nº 930580 “Historia y Cultura de los Estados Unidos de América”.

2. VICTORIA C. WOODHULL: SU INCURSIÓN EN LA POLÍTICA DE EE.UU.

Victoria C. Woodhull (1838-1927) fue siempre una firme defensora de los derechos de la mujer y una líder indiscutible del movimiento sufragista, aunque estaba convencida de que era necesario que las mujeres se procuraran su propio sustento, ya que les hacía ser más independientes de los hombres. Lo había vivido en carne propia, ya que fue maltratada y abandonada por su marido en plena juventud y con un hijo a su cargo.

Victoria y su hermana Tennessee fueron las primeras mujeres agentes de bolsa que se establecieron en Wall Street, y fueron conocidas como *The Queens of Finance*, *The Bewitching Brokers* o *The Female Sovereigns of Wall Street* (Underhill, 1996: 66), fundando la compañía *Woodhull, Claflin & Co., Bankers and Brokers*. Como consecuencia, Victoria C. Woodhull adquirió una gran experiencia como *lobbyist* y como mujer de negocios, introduciéndose con gran habilidad en el mundo de la política dominado por hombres. Su presencia en Wall Street levantó gran expectación. El periódico estadounidense *New York Herald* escribía sobre su negocio: “The firm looked contented and happy and seemed to be doing well”.² Asimismo, en *The Revolution*, la publicación sufragista fundada por Susan A. Anthony y Elizabeth Cady Stanton, se recoge estas alabanzas sobre ellas:

The new firm, Mesdames Woodhull, Clafin & Co., who have made such a sensation in Wall Street [will] stimulate the whole future of women by their efforts and example. They are full of pluck, energy and enterprise, and are withal most prepossessing in personal appearance, in manners, and ladylike deportment; moreover, they ‘know what they are about’, and are calculated to inspire confidence by the sound sense, judgment and clear-sightedness they show in financial matters (cit. en Underhill, 1992: 68-69).

La Señora Woodhull estaba convencida de que la mujer ya detentaba el derecho a ejercer el voto y que lo que tenía que hacer era usarlo, puesto que las Enmiendas XIV y XV de la Constitución de los Estados Unidos garantizaban ese derecho a todos los ciudadanos. Este sencillo argumento impresionó a los miembros del Comité del Congreso y al presidente Ulysses S. Grant quien la recibió en la Casa Blanca y le dijo unas palabras premonitorias, “algún día Vd. ocupará esa silla” (Underhill, 1996: 105).

² En el editorial se dice: “We congratulate the brokers that their labors are to be shared by the fair sex. How refreshing the time when the halls of the Stock Market shall exhibit a variety of costume as diverse as the floors of a ballroom” en *New York Herald*, January 22, 1870.

Las sufragistas vieron en ella a su nueva líder y aplaudieron su frase: “la mujer puede ser igual que el hombre en todos los derechos y privilegios de la vida” (Underhill, 1996: 87).

El 16 de febrero de 1871, Victoria Woodhull anunciaba su intención de presentarse como candidata presidencial por el *Equal Rights Party* en el *Lincoln Hall* de Washington, D. C. En este acto estuvo arropada por todas las líderes sufragistas y fue presentada por Paulina Wright Davis como la “*Juana de Arco del Movimiento Sufragista*”. Este proyecto apareció en la portada de la revista *Weekly: “Cosmo-Political Party. Nomination for President of the U. S. in 1872. Victoria C. Woodhull subject of ratification of the National Convention”* (cit. en Underhill, 1996: 108).

Ante las elecciones presidenciales de 1872, la causa sufragista no era recogida por ninguno de los dos grandes partidos, los republicanos y los demócratas, por lo que ellas constituirían una tercera fuerza alrededor de una mujer: Victoria C. Woodhull. Sin embargo, su candidatura a la presidencia no era aceptada por algunas sufragistas ya que estaban divididas entre los tres partidos que acudían a los comicios: el republicano, el demócrata y el *Equal Rights Party*.

En el mes de mayo se celebró la Convención de la *Equal Rights Association*, a la que asistió un gran número de mujeres como recoge el *New York Times*, que apoyaron abiertamente a Victoria Woodhull.³

On a warm May day in 1872, 668 delegates from the Equal Rights Party crowded into Apollo Hall, off Madison Square in New York City. Their mission was to pick a candidate to run against President Ulysses S. Grant. Hot-tempered city socialists traded opinions with prairie philosophers; moderate reformers mingled with utopian visionaries. Spiritualists and suffragists, labor organizers and temperance zealots, old abolitionists and new sexual radicals rubbed elbows, all determined to save the republic from what they saw as a great sump of corruption and injustice (Underhill, 1992: 3).

Sin embargo, también vemos como Lucy Stone, una de las promotoras de la *American Woman Suffrage Association*, se refería a ella de forma algo despectiva como la “*Woodhull & Claffin tribe*”. Había un sector de la población, entre la que se encontraban algunas mujeres que la catalogaban de loca

Asimismo, en la prensa estadounidense se orquestó una dura ofensiva contra Woodhull liderada por el famoso caricaturista Thomas Nast, quien le atacaba por sus

³ “An Apollo Hall convention which was decorated with a number of peculiarly-worded banners, was nearly filled with ladies, wearing eye-glasses and short hair in general”, en “Convention of the Equal Rights Association”, *New York Times*, May 12, 1872.

ideas liberales, llamándola "Mrs. Satan" en las páginas del *Harper's Weekly* (cit. en Underhill, 1996: 4)⁴. La caricatura de Nast mostraba en un dibujo la imagen de una mujer joven cansada y harapienta andando sobre unos acantilados con un niño en los brazos. Llevaba un pequeño y a su marido ebrio cargados a la espalda. Una demoníaca Victoria Woodhull, con cuernos y alas llevaba un cartel que decía: "*BE SAVED BY FREE LOVE.*" La respuesta de la esposa era: "*Get thee behind me, (Mrs.) Satan! I'd rather travel the hardest path of matrimony than follows your footsteps*" (Goldsmith, 1998: 328). Esta era una alusión a la trágica situación familiar que había tenido que sufrir Victoria Woodhull, quien había sido víctima de un marido alcohólico y, teniendo que hacerse cargo de un hijo enfermo ella sola.

La campaña presidencial que realizó Victoria C. Woodhull fue totalmente financiada con las ganancias que había conseguido en la sociedad *Woodhull, Claflin & Co., Bankers and Brokers*, de la que era su propietaria, junto con su hermana Tennessee. Así, en las elecciones presidenciales de 1872 era la candidata del tercer partido *Equal Rights Party*. Woodhull nunca llegó a representar una seria amenaza contra el gran favorito, el republicano Ulysses S. Grant ni contra su oponente, el demócrata Horace Greeley. Sin embargo, Victoria pasó a la historia por ser la primera mujer que encabezó una candidatura en unas elecciones presidenciales estadounidenses, llegando a ser en su momento la mujer más popular de los Estados Unidos.

El martes 7 de noviembre de 1871, día en el que se realizaría la votación para elegir al decimoctavo presidente de los Estados Unidos, un grupo de mujeres liderado por Susan B. Anthony se presentó ante las urnas con la intención de depositar su voto, a pesar de que la mujer en los Estados Unidos no tenía reconocido el derecho al voto todavía. La Sra. Woodhull anunció que ella iba a ejercer también ese derecho como ciudadana de los Estados Unidos⁵. Alguna mujer logró introducir su voto en la urna, ante la confusión reinante entre los hombres reunidos en la sede electoral. Los inspectores mostraron abiertamente su oposición a que votasen las mujeres.

Durante su campaña Woodhull promovió la reforma de la política para evitar los abusos sociales, la emancipación del trabajo y la concesión del derecho al voto a las mujeres. Woodhull también habló a favor de mejorar los derechos civiles y la abolición

⁴ También se asocia a Victoria Woodhull con la una figura demoníaca en estas dos biografías: Johnston. J., 1967 y Savhs, E., 1928.

⁵ El presidente del Comité Judicial de la Casa de Representantes, John A. Bingham le recordó a Victoria C. Woodhull su imposibilidad de votar con estas lapidarias palabras, "Madam, you are not a citizen", en Underhill, 1996, p. 106.

del castigo corporal. Estas ideas consiguieron el apoyo de los socialistas, de los sindicatos y de las sufragistas. Sin embargo, las líderes conservadoras de la *American Woman Suffrage Asssocation* como Susan Anthony y Elizabeth C. Stanton, no aceptaban sus ideas extremistas y, sorprendentemente, abandonaron a Woodhull, pasando a apoyar al presidente Grant en su reelección.

Susan B. Anthony y otras líderes de la *National Woman Suffrage Association (NWSA)* siguieron la iniciativa de la *American Woman Suffrage Association* de inclinarse a favor del candidato republicano. Finalmente, Victoria Woodhull se presentó a las elecciones presidenciales de 1872, con Frederick Douglass como candidato a la vicepresidencia. El presidente Grant buscaba la reelección y consiguió un millón de votos. Por su parte, el candidato demócrata Horace Greeley sufrió una gran derrota en las urnas y enfermó y murió poco después. Victoria Woodhull no recibió ningún voto que se contabilizara pero había hecho historia al ser la primera candidata en unas elecciones presidenciales en los Estados Unidos.

Su incursión en política le granjeó muchas enemistades y le sumió en la ruina económica. El semanario que había fundado, el *Woodhull & Claflin's Weekly* había dejado de publicarse por falta de fondos y su negocio bursátil *Woodhull, Claflin & Co., Bankers & Brokers* había quebrado. Este fue el alto precio que tuvo que pagar por liderar un tercer partido y por su afán de vivir conforme a sus propias reglas, desafiando los estrictos principios vigentes en la sociedad estadounidense del siglo XIX.

Sin embargo, Victoria sigue su camino y en 1877, junto con su hermana Tennessee viajó a Inglaterra para impartir unas conferencias y en Londres volvió a renacer. En 1883, ya viuda, se casa con el banquero, John B. Martin, y edita una publicación conservadora, *The Humanitarian*, tratando de conseguir la aceptación de la sociedad británica, tratando de cambiar su pasado, rehace su biografía e incluso cambia su apellido por Woodhall (Goldsmith, 1998: 440).

Mientras vivía en Londres decidió aceptar de nuevo ser candidata en las elecciones presidenciales de 1892. Esta campaña se centró, principalmente, en la publicación del suplemento del mes de septiembre de la revista londinense *The American Traveler*, en la que aparecía su cara con un titular que decía: “*Victoria C. Woodhull. Candidate for the Presidency of the United States*” (Goldsmith, 1998: 440-441). En la conferencia de prensa que dio en el 142 West 70th Street de Nueva York anunció que en el futuro habría una mujer presidente y se la llegó a comparar con Juana de Arco. Su presencia en ambas campañas, 1872 y 1892, fue muy polémica y de carácter testimonial (Sagredo

Santos, 2013a: 94). Aunque en ninguna de ellas obtuvo ningún voto contabilizado, se convirtió en una importante figura de la política norteamericana del siglo XIX por méritos propios, suponiendo un gran impulso en la incorporación de la mujer en los círculos políticos, que otras mujeres seguirían.⁶

3. ELEANOR A. ROOSEVELT: UNA FEMINISTA EN LA CASA BLANCA

Eleanor Roosevelt (1884-1962) fue la mujer más representativa durante los años 30 y 40 en los Estados Unidos, ya que fue la Primera Dama durante los cuatro mandatos que el presidente Franklin D. Roosevelt permaneció en la Casa Blanca, entre 1933-1945, y su influencia fue determinante para que se produjera la incorporación de un número significativo mujeres de una gran valía a puestos de decisión política dentro de la administración demócrata⁷. Eleanor era una mujer que inspiraba confianza y estaba totalmente concienciada de que era necesario incorporar a la mujer a la política, dándole responsabilidades. Tenía una gran empatía y todos sus amigos y compañeros le consideraban como “el centro de esta creciente hermandad política del New Deal (Lash, 1971: 512).

Eleanor Roosevelt disfrutaba de una posición estratégica en Washington, el epicentro de la política estadounidense. Por desempeñar el cargo de Primera Dama, asistía a todas las actividades que se desarrollaban en Washington. Además, mantenía una forma de expresión de sus propias ideas a través de su columna periodística diaria “*My Day*”. Asimismo, eran muy populares sus conferencias de prensa semanales a las que solamente podían asistir mujeres periodistas, representando a los diversos medios de comunicación, por expreso deseo suyo.⁸ Eleanor solía ser muy clara al expresar sus ideas, críticas y reivindicaciones en público, interesándose por la vida pública del país. Ella se sentía libre porque no ocupaba ningún cargo ni desempeñaba ningún puesto en

⁶ En 1972, cien años después la afroamericana Shirley Chisholm se presentaría a la nominación de la candidatura demócrata para la presidencia estadounidense. Posteriormente, en 2008, Hillary R. Clinton trataría de emular a Chisholm, luchando por conseguir la nominación, también por el partido Demócrata. Ninguna de ellas alcanzaría su objetivo. Para profundizar en el tema véase Carroll, S. J., 1985.

⁷ Para estudiar en toda su dimensión la figura de Eleanor Roosevelt y su fructífera trayectoria personal y profesional, véase los trabajos de Sagredo Santos, A., 2011 y 2013a y 2013b.

⁸ “The newspapers sent some women to correspondents to cover it. They were all members of my press conference: Emma Bugbee of the *Herald Tribune*; Bess Furman of the *Associated Press*; Ruby Black of the *United Press*, and Dorothy Ducas for the *International News*. There was one press photographer, Sammy Shulman, whom I had known for some time” en Eleanor Roosevelt, 1949, p. 139.

el gobierno, disponiendo así de una libertad de la que no disfrutaba ni el propio Presidente.

La Sra. Roosevelt era un ejemplo para todas las mujeres, ya que tenía una activa implicación en diferentes asociaciones que defendían los derechos de la mujer, a través de las cuales fue introduciéndose en política, como ella misma afirma: “Through my interest in the League of Women Voters, the Women’s Trade Union League and the Democratic State Committee, where now I had become finance chairman. I was beginning to find the political contacts...” (Roosevelt, 1992: 122) Ella estaba convencida de que habría que alcanzar una igualdad entre los dos sexos y cuando le preguntaron sobre la solidaridad entre los dos sexos, respondió: “es la persona y no el sexo lo que cuenta” (Ware, 1981: 25).

Eleanor trabajó en la *New York League* en la década de 1920 y estableció una profunda amistad con algunas mujeres como Maud Swartz, Mary Anderson, Jo Coffin y Rose Schneiderman, quienes desempeñarían puestos de gran relevancia durante el New Deal (Lash, 1971: 378, 438-439). Sin embargo, su principal contribución fue que facilitaba el acceso de algunas mujeres relevantes al Presidente por ser una de sus más cercanos colaboradores y asesores.

En 1945, cuando fallece el presidente Franklin D. Roosevelt Eleanor abandona la Casa Blanca y finaliza una interesante etapa de su vida, como ella misma escribe en su biografía, *This I Remember*:

On the whole, however, I think I lived those years very impersonally. It was almost as though I had erected someone a little outside of myself who was the president’s wife. I was lost somewhere deep down inside myself. That is the way I felt and worked until I left the White House...but at last even that was over...and I was now on my own (Roosevelt, 1949: 350-351).

Una de las decisiones que Eleanor tomó en el momento de quedarse viuda fue seguir trabajando y poder mantenerse con lo que ganase con su propio trabajo, “I found in time that I could live on what I earned by writing, appearing on radio or television, and reading manuscripts al \$100 a month for the Junior Literary Guild” (Roosevelt, 1992: 289). En esta nueva etapa de su vida comenzaría a dejar por escrito las ricas vivencias y extraordinarias experiencias que había vivido en su biografía, en tres volúmenes, *This Is My Story* (194?), *This I Remember* (1949) y *On My Own* (194?).⁹

⁹ El primer volumen de su biografía, *This Is My Story* (1937) recoge todos sus recuerdos de la niñez, adolescencia, sus primeros años de matrimonio, y su introducción en el mundo de la política. *This I Remember* (1949) nos presenta sus vivencias y experiencias como Primera Dama, los numerosos viajes

En el mes de diciembre de 1945 iba a cambiar realmente su vida, al recibir un mensaje del presidente Truman en el que le pedía que asistiera a la Asamblea General de las Naciones Unidas que se celebraría en Londres, en enero de 1946 como miembro de la delegación estadounidense, y después de muchas dudas aceptó, como recoge a continuación:

At last I accepted in fear and trembling...the nomination would have to be approved by the United States Senate, where certain senators would disapprove of me because of my attitude toward social problems and more especially youth problems. As it turned out, some senators did protest to the President against my nomination but only one, Senator Theodore G. Bilbo of Mississippi, actually voted against me (Roosevelt, 1992: 299-300).

En la delegación estadounidense era la única mujer y no fue bien recibida entre sus compañeros, todos hombres. Ella nos cuenta como hacía el trabajo con sumo cuidado para no tener fallos, ya que si tuviera alguno, no fallaría ella, sino todas las mujeres y no habría más oportunidades para que otras pudieran ocupar ese puesto en el futuro (Roosevelt, 1992: 305).

Como eran muy pocas las mujeres que asistían a la Asamblea General de Naciones Unidas, Eleanor Roosevelt las invitó a tomar un té en su hotel, costumbre que se estableció y que continuó durante todos los años que trabajó en Naciones Unidas y como revela en su biografía: “I found that often a few people of different nationalities, meeting on a semisocial basis, could talk together about a common problema with better results than when they were meeting officially as a committee” (Roosevelt, 1992: 305).

En la primavera de 1946 se reuniría en Nueva York la *Nuclear Commission on Human Rights* para planear el funcionamiento de la U.N. Human Rights Commission. Los miembros eran nombrados de forma individual y no representaban a su gobierno y el presidente Truman, de nuevo la invitó a ser un delegado en la Asamblea General. Posteriormente, fue confirmada como miembro de la delegación de las Naciones Unidas en la Asamblea General y siguió en el cargo hasta 1953. Simultáneamente Eleanor Roosevelt era la representante de los Estados Unidos en la *UN Human Rights Commission*

que el propio Presidente le encargó que realizara en su nombre, con el fin de informar le de primera mano sobre referentes temas, lugares y circunstancias y finaliza en el año en que abandona la Casa Blanca por el fallecimiento del presidente Roosevelt el 12 de abril de 1945. En el último volumen de su biografía, *On My Own* (1958) queda constancia como a partir de 1945 se implica totalmente en política y en temas humanitarios, tanto a nivel nacional como internacional y su labor en Naciones Unidas y su implicación en la elaboración de la Carta de Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Eleanor Roosevelt fue elegida presidenta de la *Human Rights Commission* y su principal objetivo fue la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, siendo una de las más firmes impulsoras de la misma, como leemos en las siguientes líneas de sus memorias:

Our efforts to write a Charter or International Bill of Human Rights reached a kind of climax at the Paris sessions of the General Assembly in 1948. After our Geneva meeting we made steady progress on the declaration, despite many controversies with the delegates from Communist countries. Dr. Pavlov was a member of the commission and delivered many long propaganda harangues... (Roosevelt, 1992: 320)

Finalmente, la Asamblea General aprobó la Declaración de los Derechos Humanos se aprobaría por la, bajo su presidencia, el 10 de diciembre de 1948. La Sra. Roosevelt siguió trabajando para Naciones Unidas hasta las elecciones de 1952, en las que venció el republicano Dwight Eisenhower. En el futuro siguió trabajando como voluntaria para la *American Association for the United Nations, (AAUN)*

Cuando finalizó su trabajo en la Comisión de Derechos Humanos comienza una etapa en la que viajará por todo el mundo, entrevistándose con líderes políticos como periodista o como representante de la *American Association for the United Nations*, como recogió con sus propias palabras:

The end of my duties as a delegate later that year meant that I no longer had to adjust my life to a schedule of meetings of the Assembly or the Human Rights Commission... I had much greater flexibility in my schedule and was able to take longer trips abroad, always as a newspaperwoman and sometimes also as a representative of the A.A.U.N. (Roosevelt, 1992: 324)

Eleanor Roosevelt siguió activa durante su larga vida hasta que le sobrevino la muerte en 1962, siendo a lo largo de su vida un faro que iluminó el camino de las mujeres para que transitaran por él en el futuro.

4. SHIRLEY CHISHOLM LA PRIMERA AFROAMERICANA QUE ASPIRA A LA PRESIDENCIA

Shirley Anita St. Hill Chisholm (1924-2005) fue una política estadounidense, educadora y escritora. Nació en Brookling, Nueva York y se graduó en el Brooklyn College en sociología en 1946. En el College vivió el racismo y luchó para eliminarlo. Cuando los estudiantes negros del centro no fueron admitidos en el club social, Shirley creó otro alternativo para ellos. En 1952, obtiene su máster en la Columbia University

en Educación, simultaneando sus estudios con su trabajo como profesora de enseñanza infantil desde 1946 hasta 1953 en el *Mt. Calvary Childcare Center* de Harlem. Posteriormente, desempeñó la dirección de la *Hamilton-Madison Child Care Centre*, de la ciudad de Nueva York, desde 1953 a 1959. Fue asesora del *Division of Day Care*, de Nueva York, entre 1959 y 1964. También trabajó como voluntaria en Brooklyn en una sección de la *National Urban League*.

En sus años de experiencia como educadora en la ciudad de Nueva York conoció directamente los problemas con los que se enfrentaba la población de color y que ella misma había padecido. Así, en 1964 comienza su carrera política cuando es elegida miembro de la *New York State Legislature*.

En 1968, después de finalizar su mandato en el máximo órgano legislativo del estado de Nueva York se presenta para ocupar un puesto en la *House of Representatives* y su eslogan de campaña fue: "*Fighting Shirley Chisholm: Unbought and Unbossed*", que definía perfectamente su carácter independiente, sin ataduras ni limitaciones de ningún tipo, que recogió en su autobiografía *Unbought and Unbossed: An Autobiography* (1970). Al ganar la elección se convierte en la primera mujer afro-americana en el Congreso de los Estados Unidos. Pasa a ser la representante del partido Demócrata en el 91º Congreso, por el 12º Distrito de Nueva York. Trabaja como congresista durante siete legislaturas, desde 1969 a 1983, sirviendo en varios Comités, incluido el de educación y trabajo. Durante su primer período en el Congreso se rodeo de un equipo compuesto completamente por mujeres jóvenes, la mitad de ella de color, que ocuparon cargos de diferentes niveles de responsabilidad en su oficina de congresista, centrandose sus actuaciones sobre los derechos civiles, derechos de las mujeres, y los pobres y contra la guerra de Vietnam. En 1970 fue reelegida para un segundo mandato. Chisholm era considerada una de las mejores oradoras de los Estados Unidos. Fue cofundadora de la *National Organization for Women (NOW)*.

Chisholm defendió los derechos civiles de las minorías, los nativos, los hispanos y la población de color, implicándose especialmente en promocionar a las mujeres afro-americanas, tratando de eliminar los estereotipos ya establecidos que las encasillaban en las tareas relacionadas con el hogar, y en profesiones remuneradas como sirvientas, criadas y niñeras, animándoles a que escaparan de ese encasillamiento con las ayudas del gobierno, pero también con su propio esfuerzo.

En 1971 había trece personas de color en la *House of Representatives* y se organizaron como grupo, autodenominándose *Black Congressional Caucus*. Sus caras

comenzaron a aparecer en la prensa y en la televisión y algunos eran también líderes de organizaciones afroamericanas. Chisholm era, sin duda, la figura más conocida del grupo.

El 25 de enero de 1972, Shirley Chisholm anunció su candidatura para la presidencia de los Estados Unidos, por el partido Demócrata, convirtiéndose en la primera candidata de color que concurría a unas primarias del Partido Demócrata previa a las elecciones presidenciales de 1972 con el apoyo de los ciudadanos de color, feministas y jóvenes. A pesar de que en su discurso dijo que no era la candidata de las mujeres, en realidad siempre fue una firme defensora de los derechos de la mujer como se desprende de las siguientes palabras:

I stand before you today as a candidate for the Democratic nomination for the Presidency of the United States. I am not the candidate of black America, although I am black and proud. I am not the candidate of the women's movement of this country, although I am a woman, and I am equally proud of that. I am not the candidate of any political bosses or special interests... I am the candidate of the people (Chisholm, 1973:71).

La Convención Nacional Demócrata de Miami del 8 de julio de 1972 fue la primera en la que un gran partido presenta a una mujer a la nominación como candidata a la presidencia del país. Aunque, solamente recibió 152 votos de los delegados demócratas, consiguiendo su objetivo que era participar en la lucha política e iniciar un camino para que otras mujeres pudieran continuar en política en el futuro. Además, dejó por escrito su lucha por entrar en la arena política en su autobiografía: *The Good Fight* (1973).

Cuando los estadounidenses comenzaban a considerar la posibilidad de que un hombre de color se presentara a la presidencia de los Estados Unidos, aparece una mujer afro-americana que aspira a ocupar la Casa Blanca. Así, Shirley Chisholm se convierte en la primera afro-americana en participar en las elecciones primarias para elegir al candidato a la presidencia de un partido mayoritario¹⁰. Ella siempre manifestó que sus compañeros en el Congreso no le apoyaron porque era una mujer, no por el color de su piel. Ella estaba convencida de que: “She had felt more resistance because she was a woman than because she was black” (Scheader, 1990: 98).

Durante su campaña, Florida fue el primer estado en el que participó activamente porque allí había: "blacks, youth and a strong women's movement". Solamente realizó

¹⁰ La primera mujer blanca que se había presentado a unas elecciones presidenciales como candidata fue Victoria Woodhull, y fue en 1872, por el partido minoritario *Equal Rights Party Platform*. (Consultar el capítulo 2 de este trabajo).

dos viajes de campaña en Florida antes de las primarias del 14 de marzo. A pesar del entusiasmo que encontró en sus intervenciones, solamente consiguió el 4% de los votos del estado. A continuación, siguió con su campaña en Nueva York, New Jersey, California, Massachusetts, Minnesota, Michigan y North Carolina. Hubo varios estados que no pudo visitar y algunos a los que fue una sola vez, como Minnesota. En catorce estados recibió votos, consiguiendo veintiocho delegados que emitieron el voto a su favor en la Convención Demócrata.

En su discurso en la ciudad de Kalamazoo, en el estado de Michigan, denunció el racismo de la sociedad estadounidense, diciendo que: “Traditionally, the Presidency has been the exclusive domain of a sole segment of our society, White males...” (cit. en Scheader, 1990: 105).

En Minnesota, en el auditorio de la Hamline University pronunció un discurso en el que se dirige a todos los grupos, haciendo hincapié en el sufrimiento de las mujeres y en la necesidad de que ellas accedan a los círculos del poder:

Joint with me on the Chisholm Trail! If you believe in my ability, intelligence and courage, you will join me! The blacks alone in America can't do it. The young people alone can't do it. The women alone can't do it. But together all these groups can rise up to their share of the American dream and participate in the decision-making process that governs our lives. I have suffered; my people have suffered. Women have suffered; they have not been given access to the decision-making process. We need to be in the seat of power (Chisholm, 1973: 88-89).

En Illinois, Chisholm solo hizo una aparición en Chicago, en el *Malcolm X Junior College* el 6 de marzo. Las primarias de Illinois se realizaron una semana después de las de Florida y tampoco obtuvo los votos de los delegados que fueron a McGovern. Recibió 151.95 votos, incluidos los 4.500 de Illinois. Los delegados de Ohio le otorgaron 23 votos, aunque los votantes de Ohio no le habían dado ningún voto.

Tanto en las elecciones primarias como en la Convención Demócrata Chisholm recibió un gran apoyo de las feministas y algunos afro-americanos muy significativos como el Representante Ron Dellums (CA) y Parren Mitchell (MD). Betty Friedan and Gloria Steinem, delegadas en Manhattan, apoyaron su candidatura (Chisholm, 1973:76), aunque finalmente perdió en el estado de Nueva York. Hay que recordar que otros miembros del Congreso, así como importantes figuras afro-americanas y del movimiento feminista se opusieron abiertamente a su candidatura.

Chisholm realizó su campaña simultaneándola con sus tareas como congresista en Washington, como ella misma lo recoge en sus memorias:

In March, April and May I was campaigning in New Jersey, Massachusetts, Minnesota, California, Michigan and North Carolina. But my campaign trips were mostly in the form of a day here and a day there, a weekend in this state, and one in that one, For most of the primary months, I tried to campaign without cutting seriously into the time I spent in Washington taking care of Congressional business (Chisholm, 1973: 78).

La nominación fue ganada por George McGovern. Sin embargo, en la Convención Demócrata Nacional, como gesto simbólico, el oponente de McGovern, Hubert H. Humphrey concedió los votos de ocho delegados de color a Chisholm, consiguiendo finalmente Chisholm un total de 152 votos. No consiguió la nominación por el partido Demócrata pero obtuvo un significativo 10% de los votos de su partido. Como resultado de su firme apuesta por obtener la candidatura demócrata Chisholm fue elegida como una de las 10 mujeres más admiradas del mundo.

La Sra. Chisholm creó una gran controversia cuando visitó a su rival, el gobernador de Alabama, George Wallace, en el hospital después del atentado que sufrió en Mayo de 1972, durante la campaña electoral. Wallace siempre había tenido palabras de alabanza para Shirley, e incluso había dicho más de una vez: “she’s the only other one who says the same things in Florida that she says in Washington” (Chisholm, 1973: 98).

Una vez celebradas las elecciones de 1972 en las que ganó Richard Nixon la presidencia, Shirley Chisholm siguió con su puesto de Congresista hasta 1982 que se retiró. Desde ese momento pasa a ser una figura política representativa y se dedicó, principalmente, a dar conferencias a favor de los derechos de la mujer, e impartiendo docencia en varias universidades durante la década de los 80. Asimismo trabajó en diferentes organizaciones. Reforzó la organización de la *National Political Congress of Black Women*, y sirvió en el *Advisory Council of the National Organization for Women*. Es una de las fundadoras del *National Political Congress of Black Women* en 1984. Colaboró en las campañas presidenciales de Jesse Jackson en 1984 y 1988. En 1993 el Presidente Bill Clinton la nombró Embajadora en Jamaica, pero debido a su delicado estado de salud no aceptó el cargo.

Shirley Chisholm murió el 1 de enero de 2005 en Ormonde Daytona Beach, Florida y fue enterrada en el cementerio de Forest Lawn, Buffalo, N.Y. y ella misma había dejado escrito cómo quería ser recordada:

I do not want to be remembered as the first black woman to be elected to the United States Congress, even though I am. I do not want to be remembered as the first woman who happened to be black to make a serious bid for the presidency. I’d like to be known as a catalyst for change, a woman who had the determination and a woman who had the perseverance to fight

on behalf of the female population and the black population, because I'm a product of both, being a black and a woman (Cit. en Scheader, 1990: 124).

A lo largo de su dilatada vida recibió numerosos reconocimientos a su incansable trabajo a favor de las causa de los desfavorecidos en la sociedad. Obtuvo en varias universidades el grado de *Doctor Honoris Causa*, como por ejemplo el *Honorary Doctor of Laws Degree* por el Smith College, y otros reconocimientos como el de *Alumna of the Year* en el Brooklyn College, *Key Woman of the Year; Outstanding Work in the Field of Child Welfare* y el de *Woman of Achievement*. Finalmente, en 1993, su nombre fue incorporado en el *National Women's Hall of Fame*.

5. CONCLUSIONES

Las tres mujeres que hemos estudiado en este trabajo, Victoria Woodhull, Eleanor Roosevelt y Shirley Chisholm son algunas de las que la historia les ha relegado a un discreto segundo plano, o incluso al olvido, entre sus líderes políticos. Todas ellas fueron un ejemplo de independencia, honestidad, y coherencia entre sus ideas y sus actuaciones y han sido todas ellas defensoras de causas justas, como son los derechos civiles, los derechos de las mujeres y la mejora de las condiciones de vida de los pobres.

Todas ellas lucharon sin descanso por cambiar las normas sociales y para ello decidieron trabajar en los órganos de poder, para poder modificar la sociedad desde dentro y encontraron grandes obstáculos, que lograron ir esquivando, si bien, no superaron todos y a veces pagaron un alto precio, solo por intentarlo. Con estas líneas queremos rendirles un pequeño homenaje al recordar sus nombres y sus iniciativas a las nuevas generaciones para que tengan modelos para imitar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Carroll, S. J., *Women as Candidates in American Politics*, Bloomington, Indiana University Press, 1985.
- Chisholm, S., *The Good Fight*, New York, Harper & Row, 1973.
- Chisholm, S., *Unbought and Unbossed: An Autobiography*, Boston, Houghton Mifflin, 1970.
- Goldsmith, B., *Other Powers: the Age of Suffrage, Spiritualism and the Scandalous and Victoria Woodhull*, London, Granta Books, 1998.

- Hicks, N., *The Honorable Shirley Chisholm, Congresswoman from Brooklyn*, New York, Lion Books, 1971.
- Jackson, G., *Shirley Chisholm, Congresswoman*, Cleveland, Modern Curriculum Press, 1994.
- Johnston, J., *Mrs. Satan: The Incredible Saga of Victoria C. Woodhull*, New York, Putman, 1967.
- Lash, J.P., *Eleanor & Franklin*, Nueva York, Smithmark, 1971.
- Pollack, J. S., *Shirley Chisholm*, New York, Watts Franklin, 1994.
- Scheader, C., *Shirley Chisholm: Teacher and Congresswoman*, Hillsdale, N.J., Enslow Publishers, 1990.
- Roosevelt, E., *This Is My Story*, New York, Harper & Brothers, 1937.
- Roosevelt, E., *This I Remember*, New York, Harper & Row, 1949.
- Roosevelt, E., *On My Own*, New York, Harper, 1958
- Roosevelt, E., *The Autobiography of Eleanor Roosevelt*, New York, Da Capo Press, 1992.
- Sagredo Santos, A., “Shirley Chisholm: ‘Unbought and Unbossed’: An African American Woman in U.S. Politics”, *Journal of U.S.-China Public Administration*, 7/2, (February 2010) (Serial Number 52), pp. 88-96.
- Sagredo Santos, A., “Eleanor Roosevelt: First Lady and defender of Human Rights”, N. de Mingo Izquierdo (ed.), *Voices of American Women*, Málaga, Editorial Sepha, 2011, pp. 219-229
- Sagredo Santos, A., “Construcción de identidades femeninas en la esfera pública estadounidense: la incorporación de la mujer a la política”, *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género* N° 8 (Primavera-Verano 2013a), p. 71-95.
- Sagredo Santos, A., “Mujeres protagonistas de la sociedad estadounidense del New Deal”, M. Arriaga, S. Bartolotta & M. Clavijo (eds), *Ausencias: escritoras en los márgenes de la cultura*, Sevilla, Arcibel Editores, 2013b, pp. 1143-1157.
- Savhs, E., *The Terrible Siren*, New York, Harper & Bros, 1928.
- Underhill, L. B., *The Woman Who Ran for President*, New York, Penguin Books, 1996.
- Ware, S., *Beyond Suffrage. Women in the New Deal*, Cambridge, Harvard University Press, 1981.